

XIII. LA CRISIS COMO TAREA ESPIRITUAL

(La mitad de la vida como tarea espiritual. Anselm GRÜN)

1) Un giro en la vida

- En torno a los 40-50 años se produce un giro en la vida.
- También en otros momentos: pasos a la tercera y la cuarta edad.
 - Desaparecen seres queridos.
 - Impedimentos.
- En estos momentos es importante que nos dejemos vaciar y desnudar por Dios para ser vestidos de nuevo por El con su gracia.

2) La Crisis

- Sobre todo en la vida espiritual se manifiesta en que todo aquello que durante años dio sentido a nuestra consagración se nos hace insípido. No encontramos ya gusto en ello, nos sentimos vacíos, cansados, sin paz.
- No nos vale lo que hacíamos y tampoco sabemos que nos vendría nuevo. Las prácticas antiguas han pasado, y aún no han llegado las nuevas.
- Esta crisis es obra de Dios. Dios mismo conduce al hombre a la crisis, a esta apretura. Se propone algo con ello. Dios quiere revolver la casa para que el hombre encuentre la dracma perdida: el fondo del alma (p. 40 y 41).
- Aquí corremos el peligro de no reconocer que es Dios que nos ha llevado a esta situación.

3) Reacciones equivocadas

Ante la crisis el creyente puede reaccionar mal, sobre todo cuando no reconoce que es Dios quien le ha llevado a esta situación.

- LA HUIDA

Según Tauler hay tres formas de huir.

- Primera: Reformas exteriores.

Nos negamos a afrontar el problema allá donde está: dentro de nosotros, y buscamos soluciones fuera: en los otros, en las estructuras, en las instituciones. Es una proyección del descontento hacia fuera.

○ Segunda: Aferrarse a lo externo.

Es el refugio del formalismo. Centrando toda la atención en las prácticas externas evitamos la confrontación con lo interior.

○ Tercera: Nuevas formas de vida.

Se rechazan las formas tradicionales y se buscan nuevos "papeles": nuevos métodos de oración. La diferencia con una sana actualización es que se está cambiando constantemente. Es un continuo "mariposeo" que nos distrae de lo central.

Estas tres formas de huida tienen en común que evitan afrontar la raíz de la crisis. No comprenden la función que tiene. Falta un discernimiento creyente (página 46).

• LA INHIBICION

Otra forma de reaccionar ante la crisis consiste en detenerse, estancarse, anclarse en la actual manera de vida.

- Endurecimiento y reafirmación de los ejercicios de piedad.
- Cumplimiento escrupuloso.
- Juicios sobre los demás (sobre su flojedad)
- Falta de vida interior

Al reaccionar así nos encastillamos y convertimos los medios en fines. Hacemos de ellos "ídolos".

Nos ponemos en guardia ante cualquier cuestionamiento, porque nuestra seguridad es más importante que el encuentro personal con Dios. Nos atrincheramos en nuestras convicciones y prácticas.

Es la actitud propia del fariseo, que se conforma con las charcas estancadas de sus obras en lugar de beber en el manantial de Dios (p. 52-56 texto)

Esta es una reacción guiada por el miedo de que Dios pueda derrumbar el edificio de sus seguridades.

Es otra forma de no afrontar el verdadero problema que se encuentra en el fondo del alma.

4) Reacciones creyentes

Tauler señala tres claves para reaccionar adecuadamente ante las crisis espirituales.

• CONOCERSE A SI MISMO

El autoconocimiento es una peregrinación hacia nosotros mismos, hacia nuestro interior; es una vuelta al fondo de nuestra alma.

Es un camino doloroso porque nos obliga a ver lo que hay de oscuridad, maldad, cobardía o falsedad. Por eso huimos de ello. No queremos saber.

Una forma de adentrarnos en el fondo del alma es dialogar con nuestras reacciones afectivas, con nuestros sentimientos. Reconocerlos y averiguar qué es lo que me cuentan de mí mismo.

Este conocimiento es las más de las veces desagradable. Nos arranca las máscaras y nos descubre lo que hay en nosotros.

Para que se dé de verdad es necesario que Dios tome la iniciativa. Es el Espíritu el que nos lleva cada vez más a este conocimiento. El hombre tiene que colaborar en esta acción que pone en marcha el Espíritu:

- Ser honesto y recto en su intención.
- Ser veraz consigo mismo.
- Aceptar su propio pecado.

- LA SERENIDAD

Según Tauler, la serenidad es la tarea de entregar la propia voluntad a la voluntad de Dios.

- Abandonar muchas cosas:
 - Lo que le hace daño: afán de posesión ...
 - Lo bueno que impide el progreso.
- Adquirir otras nuevas:
 - Simplicidad.
 - Disponibilidad para el sufrimiento.

Lo más importante es no evadirse, aceptar la "apretura" en la que Dios nos ha puesto, y esperar a que Dios mismo nos conduzca, a través de ella, a una nueva madurez espiritual.

Hay que soltar las riendas para ponernos en manos de Dios. Aceptar que ya no soy yo quien conduce mi vida, sino Dios (p. 69-1º. y 2º.)

Vista así, la crisis pierde su carácter amenazador y se convierte en una ocasión para avanzar y tener a Dios más cercano.

Hay aquí un peligro: querer controlar el proceso de maduración. No funciona así. Hay que entregarse de verdad, abandonarse a la acción de Dios.

- EL NACIMIENTO DE DIOS

Las penurias y apreturas que trae consigo la crisis son solamente los dolores del parto de un nuevo nacimiento.

Cuando reconocemos nuestra impotencia y nos abandonamos a la acción del Espíritu estamos preparados para que Dios nazca en el fondo de nuestra alma. Este nacimiento de Dios en el hombre es el objetivo del camino espiritual.

La condición para este nacimiento de Dios es la vuelta a lo interior.

- El silencio interior en el que puede ser oída y aceptada la Palabra de Dios.
- La nueva vida en el Espíritu (Rom 8).
- Tiene como consecuencia la paz y la serenidad, un corazón maduro y sabio, bondadoso y lleno de amor.

Desde aquí se puede comprender el sentido último de la crisis, que no es sino hacer que Dios nazca en nosotros.

El relato de las tentaciones resume bien todo este proceso.